

NUEVA EVANGELIZACIÓN

Un desafío para el pueblo de Dios

Ante los umbrales del año 2000, el Papa nos llama a una Nueva Evangelización que traiga las riquezas de la presencia de Cristo a los hombres y las culturas del tercer milenio. Permítanme compartir con ustedes las inquietudes sobre esa Nueva Evangelización y uno de los instrumentos que podemos utilizar con provecho en la nueva tarea evangelizadora.

¿Qué es evangelizar?

Evangelización es el anuncio del reino de Dios y del gran don de la salvación en Cristo. Este don es «liberación de todo lo que oprime al hombre... sobre todo liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por Él, de verlo, de entregarse a Él». Es, por tanto, un anuncio gozoso, un "buen anuncio".



La Iglesia recibe de Jesús el testimonio y el mandato de evangelizar: «Debo anunciar también el reino de Dios --dijo Jesús-- a las demás ciudades, porque para esto he sido enviado». Y dijo también Jesús: «Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros». «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos míos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado».

De este modo, como lo expresa la tradición cristiana en boca de Ireneo de Lyon, a la Iglesia «se confía la luz de Dios, y por consiguiente la sabiduría de Dios que salva a todos los hombres, "grita en las calles, en las plazas levanta su voz. Desde lo alto de los muros llama, a la entrada de las puertas de la ciudad pronuncia sus discursos". Efectivamente, la Iglesia predica la verdad en todas partes: es el candelabro de los siete brazos, que difunde el esplendor de Cristo». Es así la Iglesia sacramento de salvación.

Por la evangelización la Iglesia debe entregar a Jesús mismo, «Evangelio de Dios», con la totalidad de su mensaje integral y con todas las riquezas de su gracia salvadora. Éste ha sido siempre el cometido de la Iglesia.

PROYECTO CENTINELA

Diócesis Orihuela-Alicante



Una Nueva Evangelización

¿Qué significa esta novedad? Es evidente que no se trata de nuevos contenidos de la fe, de cambios en la misma, ya que la verdad es eterna, inmutable, porque Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. Él es la Verdad eterna que se manifiesta en la plenitud de los tiempos. No se trata pues de un "nuevo Evangelio" que se desprendería siempre de nosotros mismos, de nuestra cultura, de nuestro análisis de las necesidades del hombre. Porque esto no sería "Evangelio" sino pura invención humana y en él no habría salvación. Ni se trata de quitar del Evangelio aquello que parece difícilmente asimilable a la mentalidad moderna. El Papa también ha advertido que «no es la cultura la medida del Evangelio, sino Jesucristo la medida de toda cultura y de toda obra humana». La Nueva Evangelización parte de la certeza de que en Cristo hay una «inescrutable riqueza» que no se agota en ninguna cultura ni en ninguna época y a la cual todos podemos siempre llegar.



¿Por qué una Nueva Evangelización?

Se requiere una Nueva Evangelización porque hay hoy en la sociedad secularizante grupos todavía no alcanzados por la novedad del Evangelio, ateos prácticos, indiferentes satisfechos y muchos hombres que, por ignorancia, no practican aquella fe de la cual son de todas maneras destinatarios.

Todo esto reclama además de aquellos clásicos y siempre fundamentales, otros nuevos conocimientos, y un nuevo ardor para imprimir en la acción apostólica «un impulso nuevo, capaz de crear tiempos nuevos de evangelización en una Iglesia todavía más arraigada en la fuerza y poder perennes de Pentecostés». Una evangelización nueva en su ardor presupone una sólida fe, una intensa caridad pastoral y una gran fidelidad que, bajo la acción del Espíritu Santo, generen una mística, un incontenible entusiasmo en la tarea de anunciar el Evangelio. En el lenguaje neotestamentario la parresía inflama el corazón del apostolado. «La verdad de Cristo ha de iluminar las mentes y los corazones con la activa, incansable y pública proclamación de los valores cristianos».



¿Cuáles son las razones para esta insistencia del Papa en la necesidad de una Nueva Evangelización? Encuentro una razón fundamental que, a mi modo de ver, engloba



PROYECTO CENTINELA

Diócesis Orihuela-Alicante



las demás: la expansión planetaria de la tardía modernidad y la gran crisis histórica de esta cultura.

La tardía modernidad ha desarrollado hasta niveles irracionales la autonomía de la razón y ha pretendido lograr la felicidad cabal del hombre, en un progreso sin fin, por el dominio de la ciencia y de la técnica, como última fase de los avances del ejercicio racional autónomo. Esta cultura ha obtenido logros estupendos, pero también registra catastróficos fracasos que han producido el hastío y precipitado la crisis cultural. La irracionalidad comienza cuando la razón renuncia a criticarse a sí misma, quizás por el temor de encontrar sus límites y de tener que reconocer los horizontes infinitos del Espíritu.

La razón autónoma individual ha producido un individualismo incontrolable con fatales repercusiones en el orden ético y con prescindencia cada vez mayor de todo orden moral. Se excluyen las referencias a todo "mito" religioso. El corte con la metafísica y con la trascendencia es cada vez más absoluto.

Se condensa el secularismo

Mil millones de hombres y mujeres se declaran hoy religiosamente indiferentes, número que se eleva considerablemente si se piensa en los no contemplados en las estadísticas.



Juan Pablo II lo dice así en *Christifideles laici*: «Enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna que otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo. Se trata, en concreto, de países y naciones del llamado Primer Mundo, en el que el bienestar económico y el consumismo -si bien entremezclado con espantosas situaciones de pobreza y miseria- inspiran y sostienen una existencia vivida "como si no hubiera Dios". Ahora bien, el indiferentismo religioso y la total irrelevancia práctica de Dios para resolver los problemas, incluso graves, de la vida, no son menos preocupantes y desoladores que el ateísmo declarado».

Marco de la Nueva Evangelización

En este marco se sitúa la responsabilidad evangelizadora de la Iglesia. Dios no ha muerto, pero sí ha muerto el hombre que hasta la primera parte de este siglo era el término de la acción evangelizadora de la Iglesia. Con la modernidad ha nacido



PROYECTO CENTINELA

Diócesis Orihuela-Alicante



un hombre nuevo en cuyos predios crece incontenible el fenómeno de la indiferencia. El hombre con esta su nueva cultura es el gran reto para la evangelización. Este hombre que enfrenta su libertad a múltiples opciones religiosas es el nuevo desafío de la Iglesia católica. Urge responder a esos desafíos.

Primera respuesta: la fuerza del Espíritu

La primera respuesta al desafío tiene sus fuerzas en nuestras certezas. Debemos proclamar como un hecho de la máxima racionalidad la capacidad y el derecho de Dios de intervenir la historia. Las certezas de su intervención reveladora. Las certezas de su amor revelado. Éstas son columnas espirituales firmes en el edificio de una cultura resquebrajada por las incertidumbres. Jesús es el Señor, muerto y resucitado. El Espíritu que procede de Él y del Padre es la causa del incontenible dinamismo transformador de hombres y culturas. Evangelizar no es un acto de "propaganda", como el proselitismo político, sino un acto de amor. El hombre huérfano de la post-modernidad debe sentirse amado de Dios, debe saberse capaz de amar a Dios, debe penetrar en la dimensión, para muchos hoy desconocida, de ese amor que llama, que espera, que colma los deseos inconscientes de los hombres llenos de hastío y desesperanza. Más que una batalla táctica de ideas, de conceptos, de disciplina, evangelizar es propiciar un encuentro de amor. Es tocar a la puerta de una razón que discurre sobre el amor y escucha la memoria del amor de Dios en toda una historia de salvación, desde el amor de un Padre que entrega a su Hijo, hasta el amor del Hijo que entregó su vida por nosotros. Un vacío de nuestra cultura es la dimensión profunda del amor.



Segunda respuesta: conocer al hombre, camino de la Iglesia

La segunda respuesta es el conocimiento del hombre, «camino de la Iglesia», según la bella expresión de Juan Pablo II.



El hombre de la tardía modernidad es un hombre excesivamente racional y pragmático. El proceso de urbanismo, desde las "polis" de los griegos, ha potenciado, con sus estructuras de pensamiento formales e informales, el ejercicio de la racionalidad. El iluminismo (Aufklärung), aunque de algún modo penetró todos los ambientes, tuvo su fuerza mayor en las ciudades y desde éstas irradió





todos los espacios. Este hombre contemporáneo ha sido formado en la escuela de la autonomía absoluta de la razón y del dominio de la libertad. Es un hombre fundamentalmente secularista. Sin embargo, las áreas rurales y, en general, las zonas atrasadas del mundo o de sus diversas regiones se mantuvieron a la zaga simultáneamente en el proceso de desarrollo y en el de secularización. En esos grupos se han preservado valores de las viejas culturas.

Tercera respuesta: la Palabra de Dios en diálogo con la inteligencia.

La Nueva Evangelización, atenta a la cultura secularizada, debe insistir en respuestas adecuadas al hombre excesivamente racional que ha producido esta cultura. La Iglesia debe propiciar el conocimiento serio de la Palabra de Dios. Para muchos hombres, a partir de niveles medios de pensamiento, puede ser válida la crítica acerba de Nietzsche quien, desde su horizonte de exactitud filológica y su espíritu crítico ilustrado, afirmó que «el cristianismo es una fe que nunca tiene la voluntad de entender sus libros sagrados». La afirmación exagerada de Nietzsche refleja una inquietud más generalizada de lo que a primera vista pudiéramos esperar.



El respeto a la Palabra de Dios pide hoy un estudio de las Sagradas Escrituras más profundo y menos limitado a círculos clericales o de laicos privilegiados. En este estudio hay que redescubrir el valor teológico y cultural del apoyo patrístico con la fascinante riqueza del primer encuentro con la filosofía y la civilización griega y con la cultura greco-romana. El hombre de la post-modernidad tiene que entender el valor trascendental pero relativo de las mediaciones filosóficas y culturales en la comprensión, la vivencia y la transmisión de la fe intra y extra generacional para darle albergue en su propio lenguaje y en su propia cultura vacilante. Las necesidades de la comunidad reclaman esta acción pastoral de la Iglesia. Los movimientos, los grupos apostólicos y las comunidades eclesiales de base son, entre otros, espacios abiertos a la reflexión comunitaria. Debemos poner la Palabra fresca, vital, con aroma de comunidad apostólica, con brío de Iglesia enfrentada a culturas e imperios, en manos de la comunidad, del pueblo simple o ilustrado, que es con nosotros Pueblo de Dios. La metodología histórico-crítica y la filología no pueden mantenerse recluidas en el espacio esotérico de los iniciados. Pedro nos invita a dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza.

PROYECTO CENTINELA

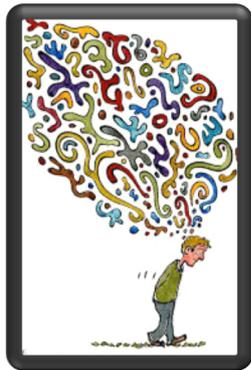
Diócesis Orihuela-Alicante



Cuarta respuesta: evangelizar los centros del pensamiento

La cuarta respuesta es la evangelización de los centros motores de cultura. Efectivamente, el hombre es el arquitecto de la cultura. Ésta no se produce por generación espontánea, como un accidente histórico.

Filósofos, maestros, artistas, políticos, gobernantes, científicos, guerreros y santos modifican los rumbos de la cultura, fabrican sus variantes. La Nueva Evangelización debe incluir los centros del pensamiento, acompañar la ciencia y la técnica para humanizarlas y cristianizarlas mediante la acción apostólica solidaria de los creyentes.



La Iglesia debe estar presente con su acción pastoral en las estructuras donde se fragua el pensamiento y se deciden o se orientan las costumbres de la sociedad, presente en los medios de comunicación que infunden las ideas y forman la opinión pública.

Card. Darío Castrillón Hoyos
Prefecto de la Congregación para el Clero
Auditorio del Pontificio Ateneo Antonianum
29 de mayo de 1998

